

Laboratorio del Espíritu: cultura y ruralidad

Por Laura Ballesteros Chitiva



Gloria Bermúdez

Fundadora de la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu. Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia. Fue directora de la Biblioteca de Arquitectura de la Universidad Nacional y jefe de servicios al público de la biblioteca de la Universidad de Antioquia.



En Colombia se han consolidado, desde hace algunos años iniciativas y proyectos orientados a fortalecer los procesos de formación y educación de las poblaciones más vulnerables de nuestro país. A través de actividades y proyectos culturales, como “Libro al Viento”, programa creado para fomentar la lectura en 2004, así como La Red Nacional de Bibliotecas Públicas, se han tratado de fortalecer y acompañar los procesos de lectura y escritura creativa de niños, jóvenes y adultos en toda Colombia. Sin embargo, no solo se han fortalecido y creado este tipo de iniciativas desde entidades e iniciativas gubernamentales, como el Instituto Distrital de las Artes o IDARTES, sino desde organizaciones privadas que, desde distintas regiones del país, han logrado transformar y fortalecer los procesos y espacios de lectura y escritura de los colombianos. Por lo cual, nuestro *Boletín Tendencia Editorial*, se reunió con Gloria Bermúdez, fundadora de la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu, una organización sin ánimo de lucro, ubicada en una de la vereda Pantanillo, en el municipio de El Retiro (Antioquia), para conocer un poco de las actividades culturales de esta organización que ha acompañado los procesos de lectura y escritura de niños, jóvenes y adultos campesinos.

Boletín Tendencia Editorial (BTE): ¿De dónde surge el interés por fundar la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu, y cuál, diría usted, es el principal objetivo de este centro cultural?

Gloria Bermúdez (GB): Mi interés por fundar el Laboratorio del espíritu nace desde hace mucho tiempo, desde el trabajo que hice por muchísimos años en algunas universidades. El contacto diario con profesores, intelectuales, sociólogos, me llevó, como jefe de servicios al público de la biblioteca de la Universidad de Antioquia, a pensar en crear un proyecto cultural en el que, además de invitar a escritores, artistas e intelectuales, se pudieran gestar espacios culturales. Así, conocí a grandes personas: Mario Vélez, pintor antioqueño con gran reconocimiento internacional, quien además hizo parte de una de las primeras exposiciones que hicimos en la Universidad de Antioquia; María Teresa Cano, artista plástica de Medellín; Juan Manuel Roca, poeta antioqueño; y otros artistas quienes recién empezaban a surgir en el arte y que hicieron parte de recitales, actividades y exposiciones cuando trabajaba en la Universidad de Antioquia.

Sin embargo, fue luego de pensionarme y de mudarme al municipio de El Retiro, y luego que la Fundación Compasión Antioquia, que se centra en alimentar y ayudar a familias campesinas del oriente antioqueño, me contactara para liderar su proyecto, decidí apoyar el desarrollo de las comunidades rurales. No a través de un proyecto de alimentación, sino mediante la consolidación de un proyecto de lectura y escritura con los niños campesinos del municipio de El Retiro.

Entonces, con unas amigas: Marga López, poeta colombiana, y Margarita Rosa Cárdenas, artista de la Universidad de Antioquia, empezamos a frecuentar las escuelas rurales. Yo me puse de acuerdo con los directores de estas instituciones para que me dieran un horario y espacio en el que pudiese desarrollar los talleres de lectura y escritura. Y así, dado que lo más importante para mí era consolidar un espacio, una escuela en donde se hicieran talleres y actividades que acompañaran los procesos de los niños, nació el Laboratorio del Espíritu, el cual, además de acompañar



y fortalecer los procesos de lectura y escritura, tiene el objetivo de acompañar y fortalecer los procesos y proyectos de vida de niños, jóvenes y adultos campesinos.

BTE: Algo interesante de lo que nos cuenta, es que este proyecto surgió con la finalidad de reconocer y fortalecer el mundo rural, las comunidades campesinas y rurales del municipio de El Retiro, y de permitir que se gestionaran espacios de encuentro, de socialización y de aprendizaje, desde la lectura y otro tipo de actividades culturales. ¿Podría contarnos un poco más de esto, de los proyectos liderados por el Laboratorio del Espíritu y del rol tan prevalente que tiene la lectura y escritura en los mismos?

GB: Algo esencial del Laboratorio del Espíritu es que creemos que la cultura y la educación son claves para ampliar y fortalecer las habilidades y oportunidades de las comunidades rurales. Por lo cual, desarrollamos una serie de actividades que, además de reconocer y fortalecer el mundo rural, puedan crear y fortalecer los procesos de cada una de las personas.

Para el mundo de la lectura y la escritura, el eje esencial del Laboratorio, ofrecemos talleres que apoyan y fortalecen los procesos de lectura y escritura creativa de niños, jóvenes y adultos. A través de ejercicios creativos, clubes de lectura y otro tipo de actividades comunitarias, generamos espacios de diálogo y de aprendizaje que, junto con el juego, el dibujo, la música, fortalecen la creatividad y las habilidades de los niños y adultos campesinos.

También tenemos otras actividades, como la Escuela de Música en donde, en alianza con la Corporación Orquesta Sinfónica de Antioquia y el apoyo del Grupo Éxito, los niños, jóvenes y adultos tienen la oportunidad de tener una formación musical, de interpretar algún instrumento para desarrollar habilidades sensoriales, auditivas y rítmicas. El proyecto: “El viaje al mar”, en donde niños campesinos tienen la oportunidad de viajar y conocer el mar a la vez que aprenden de la diversidad geográfica y cultural que tiene nuestro país.

BTE: Y siguiendo con las preguntas sobre el mundo de los libros, de la escritura creativa y de estos espacios de socialización, quisiera que ahora nos contara un poco, y claro, desde su experiencia como directora de la Biblioteca de Arquitectura de la Universidad Nacional y su rol en la biblioteca de la Universidad de Antioquia, cuál es el rol que juegan las bibliotecas, esos centros de encuentro y conocimiento, en proyectos como el Laboratorio del Espíritu.

GB: Bueno, dado que los programas y actividades que tiene el Laboratorio se centran en estrategias y proyectos de lectura y escritura creativa para comunidades rurales, las cuales, en la mayoría de los lugares de nuestro país, tienen un acceso limitado a la tecnología y la cobertura de internet, hemos fortalecido los procesos culturales y las actividades de lectura de la mano de los libros físicos y desde una red de bibliotecas.





Por lo cual, además de consolidar una biblioteca con una colección maravillosa de libros, desarrollamos el proyecto “Mochilas viajeras”, en el cual, y gracias a una moto que tenemos, llevamos libros a veredas y comunidades en donde no hay acceso a libros y espacios de cultura. Así, y a través del préstamo semanal de libros, fomentamos la lectura en las comunidades campesinas más apartadas y garantizamos que, a pesar de las restricciones y medidas tomadas por la COVID-19, se continúen con los procesos de formación y acompañamiento de niños, jóvenes y adultos.

BTE: Dado que el Laboratorio del Espíritu también ha contribuido al mundo cultural y al sector del libro, desde el fortalecimiento de sus programas y la formación y capacitación de capital humano, quisiera preguntarle un poco por la importancia que tienen este tipo de procesos y espacios de formación. ¿Por qué es tan importante que los centros culturales, como el Laboratorio, también se centren en los procesos de formación y capacitación del personal?

GB: Lo interesante del Laboratorio del Espíritu es que ha estado presente en los procesos de muchas personas. Ahora, quienes están en cabeza del Laboratorio son chicas y chicos campesinos, como Luz Mireya Bedoya, que en algún momento fueron niños y jóvenes que hicieron parte de nuestros talleres de escritura y lectura, y que, luego de concluir con sus estudios básicos, contaron con la oportunidad de acceder a becas de estudios y a espacios de formación en donde han podido ser fieles a sí mismos. Y lo valioso de esto, de que nuestro equipo parte del Laboratorio esté con nosotros desde pequeños, es que conocen a la comunidad, reconocen el valor de lo rural, son personas que han podido acompañar, fortalecer y ser parte de cada uno de nuestros proyectos.

En lo personal, considero que lo más importante del Laboratorio son y han sido esos procesos, el poder acompañar a los niños, jóvenes y adultos en sus vidas, y propiciar oportunidades y espacios en el que se respeten sus conocimientos, sus talentos.

BTE: Ya para finalizar, quisiera que nos compartiera alguna reflexión final sobre los centros culturales, sobre esos espacios de formación y acompañamiento. ¿Cómo ve el futuro de estos espacios? ¿Qué retos, aún faltan por superar?

GB: Creo que es necesario que los centros culturales y las redes bibliotecarias piensen y trabajen por una extensión a nivel nacional. Debemos hacer un llamado para que se garantice la presencia de bibliotecas en aquellas regiones en donde no hay oportunidades culturales, en donde se deban fomentar y fortalecer los procesos de lectura y escritura, y no solo en niños, sino en jóvenes y adultos que, por su nivel de escolaridad, por que no concluyen sus estudios, necesitan procesos y espacios de acompañamiento. Necesitamos iniciativas y un trabajo conjunto con entidades, con universidades y empresas que adopten iniciativas que fortalezcan el sector cultural de nuestro país.